

# Cambio y continuidad en la vestimenta zinanteca

Paola Pérez Merino\*

A través de la vestimenta las personas reflejan su identidad y su adscripción a un grupo determinado. Así, ésta se considera como “un marcador de filiaciones culturales” (Bartolomé, 1997: 93-95). Los colores, los elementos decorativos, las texturas, los materiales que se han implementado para crear alguna prenda tienen bases históricas muy arraigadas y otras responden a movimientos culturales más actuales y que se han visto influidas conforme la comunidad tiene más contacto con otros grupos. Sin embargo, podemos percibir una constante en la estructura del textil,<sup>1</sup> la cual ha perdurado a través del tiempo y ha incorporado o desechado elementos con el paso de los años y se ha servido de ellos para reinventarse, redefinirse y seguir vigente.

En este trabajo abordaremos esta cuestión: el cambio y la continuidad de los elementos que componen las prendas utilizadas por los zinacantecos en los Altos de Chiapas. Asimismo se busca reflexionar sobre a qué se le llama vestimenta tradicional: ¿A lo antiguo? ¿A lo nuevo? ¿A lo qué se usa? ¿A lo qué se ha dejado de utilizar?

Los zinacantecos se diferencian de otros grupos étnicos por usar ropajes con bordados muy llamativos; aun así podemos identificar tres tipos principales de vestuario: cotidiano, ceremonial o de autoridad. En el ámbito doméstico, las mujeres de esta población usan un enredo<sup>2</sup> tubular, a veces bordado con diseños de flores o pintado; la faja para sostener el enredo y la blusa, también bordada con imágenes de flores o

animales, con frecuencia se protegen del frío con un suéter o tapado.<sup>3</sup> Por lo habitual el hombre usa camisa y pantalón de mestizo, pero las mujeres de su casa les tejen cotones hechos en el telar de cintura y bordados a mano o en máquina de coser, con imágenes de flores o animales selváticos.

En la esfera ceremonial existen muchas celebraciones, como las festividades de san Sebastián y san Lorenzo, las bodas y bautizos, donde la mayoría de las personas confeccionan y usan sus mejores prendas. Si un hombre es autoridad, para cualquier celebración utilizará un algodón completo de lana negra con calzón y camisa blanca elaborados en el telar de cintura, *caites*,<sup>4</sup> y por último un sombrero de palma adornado con listones largos de colores. Sin embargo, se pueden incluir algunos elementos decorativos en el vestuario de autoridad según el rango que ocupe cada hombre o mujer.

Para celebraciones como las bodas se confeccionan o se manda a hacer trajes especiales. Por ejemplo, para un niño que recibirá el sacramento del bautismo la madre le borda o encarga un ropón que constará de una camisa de manga larga de algodón con imágenes bordadas y brocadas en líneas rojas, grecas, flores o animales. Esta vestimenta se usará para llevar al infante a la iglesia, donde los padrinos lo cambiarán y le pondrán un ropón blanco mestizo.

El huipil de boda zinacanteco es muy elaborado, y la mujer que contraerá nupcias debe tejerlo o mandarlo a hacer. Éste consta de un blusón blanco hecho en el telar de cintura, rectangular, de tres piezas, con bordados brocados

\*Subdirección de Etnografía, Museo Nacional de Antropología, INAH.

<sup>1</sup> En este texto se entiende estructura como la base de un textil donde se plasman los elementos decorativos creando así una prenda o una vestimenta tradicional.

<sup>2</sup> El enredo es elaborado en el telar de cintura con hilo de lana o acrílico, dependiendo de la localidad. Generalmente se hacen dos rectángulos del mismo tamaño y se unen a mano con una randa.

<sup>3</sup> Los tapados son hechos en el telar de cintura, asemejan una capa o un reboso para las mujeres y un algodón largo en los hombres; que se usa para protegerse del frío. Dependiendo de la localidad a la que pertenecen pueden ser de lana o hilo industrial, bordados con flores o de colores llamativos.

<sup>4</sup> Zapatos hechos de suela de madera con correas de cuero.



horizontales en la parte baja e incrustaciones de pluma de gallina a lo largo de las líneas del brocado. En la parte de la pechera tiene bordada una cruz que simula estar arriba de un rectángulo, también bordado y con las mismas plumas.

Marks Green (2004) pone de manifiesto los procesos de cambio y continuidad de la vestimenta zinacanteca, al estudiar la evolución de la creatividad entre los zinacantecos del paraje de Navenchau y la enseñanza entre madres e hijas en 1961 y 1970. Desde 1991 y hasta 2004 regresó a la comunidad para comparar los resultados anteriores y descubrió que, si bien el vestido no había cambiado en estructura, sí que lo habían hecho los elementos que componen la decoración. Cuando llegó en 1969 las blusas eran blancas, de tres lienzos, unidas por randas verticales en color rojo, y el enredo era liso, en color azul marino. Cuando regresó en 1991 se encontró con que las blusas estaban bordadas con flores, en su mayoría de tonalidades rojas, y el enredo comenzaba a ser bordado también. Cuando salió de Navenchau, en 2004, los colores y los elementos decorativos habían variado bastante, sobre todo en las tonalidades, pasando por el morado intenso y oscuro hasta llegar al negro y azul.

Con base en lo anterior, parto de la idea de que este cambio en la inventiva de las mujeres dedicadas a confeccionar las prendas no sólo se debe a la moda o, como ellas misma señalan, al momento que están viviendo, sino que existen elementos que son el motor para la innovación de las prendas, los cuales han resultado en un acelerado mestizaje de la vestimenta pero manteniendo cierta estructura. Tampoco se puede negar que Zinacantán es y ha sido una comunidad apegada a sus tradiciones<sup>5</sup> y eminentemente agrícola, dedicada a la floricultura, donde las mujeres se han encargado de las labores del hogar y la crianza de los niños. De igual forma ha sido común que los hombres traigan a vivir a su esposa al seno materno, si bien no sucederá lo mismo con las hijas, pues al casarse habitarán con los suegros. En un mismo espacio familiar se encontrarán también las mujeres solteras, divorciadas, separadas o viudas.

Esta organización, como señala Turok (1988: 103-104), tiene su base en la familia extensa, en la que además de compartir un espacio físico desarrollan “formas de ayuda mutua” donde el patio es el lugar “para las actividades comunes y compartidas”, como tejer, hilar o bordar. Esta forma

<sup>5</sup> Se entiende por tradiciones lo que Eric Hobsbawm señala como tradición inventada que es “un grupo de prácticas normalmente gobernadas por reglas aceptadas abiertamente o tácticamente o de naturaleza simbólica o ritual que busca inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado” (2002: 8).

de organización implica una división del trabajo en diferentes jerarquías, al igual que asegura una mayor mano de obra para la familia que recibe a un nuevo miembro.

Así, las mujeres han encontrado en esta organización familiar una opción para contribuir a la economía familiar y alcanzar, en principio, cierta independencia económica. A la par han desarrollado un modelo integral que resulta atractivo para el turismo, el principal consumidor de sus mercancías: los turistas casi siempre llegan a los pueblos altos acompañados por guías que previamente han pactado con algunas familias para llevarlos a sus casas, donde les muestran las mercancías, recorren la casa, observan a las mujeres hilando, bordando o tejiendo en el telar de cintura y visitan la cocina, donde otra mujer echa tortillas y tiene dispuesta una mesa con salsas, queso y *pox*,<sup>6</sup> para ofrecerles un taco y una bebida de cortesía.

Esta parafernalia ha surgido como una estrategia de venta, para hacer más atractivo el negocio de las prendas textiles, al realzar su elaboración tradicional y valerse de las costumbres para que el negocio sea más remunerado. Este mismo “turismo masivo-dirigido” (Turok, 1988: 144) ha influido en la elaboración de las prendas textiles, pues las mujeres han buscado la manera de hacer atractivas sus mercancías para satisfacer el mercado al diversificarlas y aprender nuevas técnicas de bordado.

Aparte de la modificación en la estrategia de subsistencia económica de las mujeres, el cambio en la agricultura, que pasó del cultivo de maíz al de flores en invernaderos, se ve reflejado en los elementos decorativos, que ahora se plasman en los huipiles zinacantecos y en los cotones de los hombres. Las flores se empezaron a incluir en los bordados de las blusas; con la incorporación de los patrones en hojas de revistas se hicieron más elaborados y se comenzaron a utilizar nuevas técnicas, como el punto de cruz o de canasta. Ahora se incorporan flores de diferentes especies que nada tienen que ver con las cultivadas por los hombres en el invernadero.

Asimismo se usan materiales sintéticos, como telas e hilos acrílicos, que han sustituido a la manta, el algodón y la lana, ya que estas últimas elevaban los precios de las mercancías y su elaboración requiere de mayor tiempo. La inclusión de patrones y modelos de revista también ha contribuido a este proceso de cambio, pues brinda una gama de motivos y dibujos que pueden copiar y reproducir con mayor facilidad, sobre todo en el bordado, además de que les ahorra tiempo.

<sup>6</sup> El *pox* es un aguardiente hecho a base de caña de azúcar y se vende de manera natural o de sabores.

La continuidad de la vestimenta tradicional zinacanteca se ve reflejada en estos mismos elementos, que a su vez han marcado el cambio. Es decir, se teje igual que en la época prehispánica e igual que las abuelas y bisabuelas en el telar de cintura, pero se incluyen nuevos patrones y elementos decorativos. Se viste igual que los antepasados, ya que la estructura textil ha perdurado con el paso del tiempo, pero se incluyen bordados más elaborados y se cambian los materiales y los colores. Entonces, ¿qué es lo tradicional?

En ese sentido, la tradición se ha reinventado con el paso de los años, puesto que no es un elemento estático. Como señala Hobsbawm (2002: 7), es inventada pues “incluye tanto las tradiciones realmente inventadas, construidas y formalmente instituidas, como a aquellas que emergen de un modo difícil de investigar durante un periodo breve y medible, quizá durante unos pocos años y se establecen con gran rapidez”. Podemos decir que la técnica de la utilización del telar de cintura es una tradición formalmente instituida en la comunidad zinacanteca debido a su uso ancestral; pero también lo son las técnicas de bordado, que son más actuales, aparecieron de forma esporádica y fueron adoptadas y asimiladas con gran rapidez por el grupo social. De igual forma, la estructura de la vestimenta de mujer,

por ejemplo, constituida por una blusa, un enredo, una faja y una capa, no ha cambiado mucho con el paso de los años, no así en los elementos decorativos que ahora se incluyen en cada una de ellas y, sin embargo, siguen y seguirán viéndose de modo tradicional porque los elementos decorativos que se han incorporado en un lapso de tiempo corto han sido asimilados como parte de su identidad y les permite diferenciarse de otros grupos.

#### Bibliografía

- Bartolomé, Miguel Alberto, “Bases culturales de la identidad étnica”, en *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, INI/Siglo XXI, 1997, pp. 75-98.
- Greenfield, Patricia Marks, *Tejedoras: generaciones reunidas, evolución de la creatividad entre los mayas de Chiapas*, San Cristóbal de las Casas, Sna jtz'ibajom, Cultura de los Indios Mayas, 2004, pp. 7-21.
- Hobsbawm, Eric, “Introducción. La invención de la tradición”, en E. Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Madrid, Crítica, 2002.
- Laughlin, Robert M., “Introducción”, en *Zinacantán: canto y sueño*, Presencias, 1992, pp. 15-38.
- Turok, Marta, *Cómo acercarse a la artesanía*, México, Plaza y Janés, 1988.

